

PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO - 2 febrero 2014

HAN VISTO MIS OJOS TU SALVACIÓN - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 2,22-40

Cuando se cumplieron los días para la purificación de ellos, según la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la Ley del Señor: TODO VARON QUE ABRA LA MATRIZ SERA LLAMADO SANTO PARA EL SEÑOR), y para ofrecer un sacrificio conforme a lo dicho en la Ley del Señor: UN PAR DE TORTOLAS O DOS PICHONES. Y había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón; y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y por el Espíritu Santo se le había revelado que no vería la muerte sin antes ver al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu fue al templo. Y cuando los padres del niño Jesús le trajeron para cumplir por El el rito de la ley, él tomó al Niño en sus brazos, y bendijo a Dios y dijo:

Ahora, Señor, permite que tu siervo se vaya en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; LUZ DE REVELACION A LOS GENTILES, y gloria de tu pueblo Israel.

Y los padres del niño estaban asombrados de las cosas que de El se decían. Simeón los bendijo, y dijo a su madre María: He aquí, este Niño ha sido puesto para la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción (y una espada traspasará aun tu propia alma) a fin de que sean revelados los pensamientos de muchos corazones. Y había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ella era de edad muy avanzada, y había vivido con su marido siete años después de su matrimonio y después de viuda, hasta los ochenta y cuatro años. Nunca se alejaba del templo, sirviendo noche y día con ayunos y oraciones. Y llegando ella en ese preciso momento, daba gracias a Dios, y hablaba de El a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Habiendo ellos cumplido con todo conforme a la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el Niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre El.

Cuarenta días después de la Navidad, la Iglesia celebra la fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo de Jerusalén. Una fiesta también llamada la luz o luces, la fiesta de la Candelaria, porque en este episodio que vamos a comentar, Jesús es reconocido como la luz para todos los pueblos, para todas las naciones. Lucas ha construido el episodio de una manera original, hablando del tiempo en el que tenían que purificarse, especialmente las mujeres, después de haber dado a luz, conforme a la Ley de Moisés.

“María y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. Tal y como está prescrito en la ley del Señor, todo varón primogénito será consagrado al Señor, y ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo mandado en la ley del Señor.” María y José están muy sometidos a la Ley a pesar que ya han vivido situaciones extraordinarias y sin embargo siguen respetando las prescripciones de la ley de Moisés. Leemos la frase, “la ley del Señor”, y lo leemos cinco veces para que quede claro que es la Tora, el Pentateuco.

La madre tenía que purificarse según prescribía la ley de Moisés en el Libro del Levítico, a los cuarenta días. También todos los primogénitos varones debían ser consagrados al Señor. Pero, para aplicar esta regla, no era necesario llevar al niño al templo pues esto se podía hacer sin la presencia del niño. Para Lucas es importante que el niño sea presentado porque su nacimiento pasó como en un segundo plano, algo prácticamente anónimo, pues del nacimiento de Jesús en Belén fueron informados sólo los pastores, pero el resto de la sociedad judía no supo nada de todo esto. Para Lucas es importante que Jesús sea presentado ahora oficialmente a su pueblo. Este Mesías salvador tiene que ser reconocido en el centro de la institución religiosa de Israel, el Templo de Jerusalén. Lucas ha reconstruido esta presentación tomando como excusa aquellas leyes de la purificación y de la presentación de los primogénitos que exigía la ley de Moisés.

Pero lo importante es que cuando María y José van al templo, no se dice que se hayan realizado las prescripciones porque enseguida aparece un personaje, un tal Simeón, un hombre justo y piadoso, que tenía una gran esperanza para la consolución de Israel, y había recibido el don del Espíritu diciéndole que no iba a morir sin antes ver al Mesías del Señor. Simeón significa en hebreo, "Dios ha escuchado." Todas las oraciones que el pueblo ha querido manifestar al Padre para poder tener esa dignidad y alcanzar la plenitud, ahora con Simeón se ven realizadas.

“Siguiendo el impulso del Espíritu, también Simeón fue al templo y en el momento en que entraban los padres con el niño para cumplir las prescripciones” (Lucas no dice que lleguen a cumplirlas) Simeón quita al niño de los brazos de María, y lo toma en sus brazos para bendecir al Señor. Lo va a hacer con una oración, un cántico muy conocido. Pero, esta presentación oficial de Jesús en el templo, no tiene liturgias ni ritos especiales, ni sacerdotes o personas importantes de esa institución. Continúa siendo algo un poco anónimo. Sólo este personaje que tiene un carácter profético importante, y representa el deseo que en el pueblo de Israel se ha mantenido vivo a través de la voz de los profetas, para poder realizar lo que Dios había siempre querido comunicar a su pueblo.

Las palabras de Simeón, que son un cántico de esperanza, y de gran confianza, dicen algo que nunca antes se había escuchado: "Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto la salvación que has puesto a disposición de todos los pueblos, luz que es revelación para las naciones y gloria para tu pueblo Israel".

Simeón quitando al niño de los brazos de María y cogiéndolo en sus brazos, lo presenta bendiciendo al Señor, como luz para todos los pueblos, y también como gloria de Israel. La gloria de Israel no era un niño, sino la Ley de Moisés, que había que observar con mucho cuidado. Tampoco podría ser la luz para los pueblos la persona de un niño, pues sería la ley de Moisés, cuando los pueblos la hubieran acatado y se hubieran sometido a ella.

Simeón ha dejado a un lado todas las tradiciones y todo el peso de normas y prescripciones que no podían dar luz ni al pueblo ni a las otras naciones. Para Simeón es este niño que es llevado al templo es el que va a ser realmente la luz y la salvación. Porque él, sí que va a realizar las promesas que Dios siempre quiso comunicar a todos los seres humanos. Es un cántico que sorprende por la novedad de las palabras, por dejar la ley como algo superado, y poner la atención en este niño, que va a ser la luz y la salvación para todos los pueblos.

Claro está que el padre y la madre se quedan muy sorprendidos por lo que dice Simeón. Los bendice y les dirige unas palabras a María, la madre, diciendo en qué manera llegará la luz a los pueblos, diciendo que el niño está puesto como signo de contradicción para "que unos caigan y otros se levanten". Esto es lo que realmente hay que tener en cuenta: que Jesús no viene para reformar las cosas, sino para que se empiece de manera nueva la relación con Dios y con las personas, por lo que va a ser un signo de contradicción porque no todos van a aceptar esta novedad de Jesús. No todos van a reconocer en este hombre la luz para todas las gentes. Van a preferir la ley con sus reglas, con sus tradiciones, por lo que algunos van a caer, y otros se van a levantar: aquellos que realmente se fían de las palabras de Dios, que en Jesús, ahora por fin van a ser realizadas.

Las palabras que ahora dice Simeón a María "Una espada te atravesará el corazón, y así quedarán al descubierto las ideas de muchos." que es la madre, pero que también representa a la comunidad, significa que la comunidad de los creyentes tiene a Jesús sólo como punto central de atención y de referencia. La espada que va a cruzar el corazón de la comunidad es la palabra de Jesús que puede dar cortes muy claros, para que no pueda haber complicidad y traiciones que impidan a esta palabra comunicar la plenitud de la vida.

Las aspiraciones de la comunidad representadas por la madre, todo lo que esa mujer lleva en su mente, tienen que ser siempre confrontadas con Jesús y su palabra. Lo que esa palabra diga es lo que tenemos que llevar adelante, dejando a un lado todo lo que no se sintonice y no esté en total armonía o equilibrio con esa palabra.

Lucas acaba hablando de una profetisa, Ana, hija de Fanuel. Lucas se sirve de estas parejas de personajes, Simeón y Ana, para representar a la profecía, la voz que no se ha apagado en el

pueblo, y que ahora con Jesús, esa voz alcanzará su máxima fuerza para que las palabras de Dios se realicen.

Al acabar el encuentro entre Simeón y María, José y el niño, se vuelven a Nazaret de Galilea en donde el niño “irá creciendo y fortaleciéndose con la sabiduría y la gracia de Dios”. Este niño, que es luz para todas las gentes, todas las naciones, y que es la gloria de todos los que lo reconocen como un modelo de vida.

Vida que no puede ser dada a través de un código de normas, sino a través de un modelo de hombre, Jesús, en el que se ha manifestado la plenitud de la divinidad, y que nos comunica con su palabra, y con su misma persona, la condición de plenitud de la vida y a una divinidad que podemos tener dentro de nosotros, y que podemos manifestar con gestos, obras y palabras que se asemejen a aquellas que Jesús nos ha enseñado.